

MARITAIN EN EL CONGRESO DE FILOSOFIA Y UNA REFLEXION AL PASO

Jacques Maritain, el más conocido pensador tomista de hoy, presentó al IX Congreso de Filosofía (París, Agosto 1937) una comunicación titulada "La conflit de l'essence et de l'existence dans la philosophie cartesienne".

Frente a la ontología aquiniana, en que el eidos (essentia) se realiza en su factum (esse) (possibilitas—actualista), representa — en opinión de Maritain—el cartesianismo la tragedia de la ruptura entre esencia y existencia, en la cual, de un lado, la inteligencia es "esencialista" (Intellectus como Topos eidoon) y, de otro, el opus philosophicum continúa ordenado al esse.

La referencia intencional a los objetos mismos—pues las esencias solo son en cuanto ideas (esencias representadas) y estas en cuanto cuadros abstractos de los entes—se ve entrabada por la falta de un lazo de unión entre posibilidad lógica (solo existente en mente de un yo) y la actualidad real (externa). Para salir de su órbita "esencial" tiene el pensamiento que recurrir a un "golpe de fuerza" y alcanzar así el predicado de "existente" para sus objetos. La conversión del objeto en sujeto (tomadas las palabras en el sentido de la Escuela), desde el punto de vista epistemológico, requiere—para Maritain—un acto inconsecuente con el idealismo de Descartes: un momento voluntarista.

Idealismo y voluntarismo son así las consecuencias de la ruptura entre esencia y existencia.

El "Cogito" y la prueba primera de la existencia de Dios son los dos grandes golpes de fuerza cartesianos. El "Cogito" como descubrimiento intuitivo de una existencia (de la propia existencia) parte de la idea del Cogito—Ego cogito. La certeza de la existencia de Dios se debe solo aparentemente al reclamo de existencia que

hace la idea de lo perfectísimo; ante todo es la auto-afirmación de la infinita causalidad (causa sui) que como idea obliga a nuestra voluntad a reconocerle existencia.

— — — —

Sería ahora problema interesante preguntarse si la distinción irreconciliable entre sujeto y objeto cartesianos proviene de conflicto de esencia y existencia o al revés o si ambos tienen una raíz común. Pues de un lado tenemos que al colocarse ideas frente a hechos requieren las primeras (en cuanto han de ser como tales algo existente) un medio en que existir—mens, subjectum, res cogitans—distinto del medio en que son las cosas materiales—extensio.—Las ideas son cosas pensadas en la cosa pensante, los objetos materiales son cosas extensas en la extensión. De otro, que si existe una sustancia no-extensa (y como insinúa Maritain que solo tiene existencia!!!) ¿de qué es hipokeimenon? Las ideas como contenido del sujeto se hacen necesarias y de manera distinta de las sustancias externas. Y, por fin, no hay cierta semejanza entre los hechos—facta—y las cosas materiales y entre las ideas y el sujeto inextenso—como lo ha de decir más tarde—para negar la existencia a los segundos—el positivismo heredero de Descartes?

La causa profunda de la irreconciliable divergencia entre esencia y existencia (señalada por Maritain) y entre sujeto y objeto (lugar común de la historia de la filosofía) es lo que más tarde se habría de denominar racionalismo.

El deseo de la razón de colocarse sobre una base inconvencible desde su punto de vista—sobre una base racional: la razón misma—fue el motivo de la pintorescamente llamada “revolución” cartesiana y de todos los fenómenos de la historia del espíritu emparentados con ella. La abstracción como modo de hallar base segura de construcción, el “Mente concipio”—como dice Heidegger—es el signo de la revolución. “Mente concipio”, la base de la abstracción que utilizara posteriormente Newton ya estaba en Descartes; mente y conceptio—sujeto e idea. Ambas se presuponen y son necesarias para alcanzar la validez racional—de abstracción de hechos aislados—que fundamentan las ciencias—rationales — que se afanaron en el siglo de Descartes en obtener carta de ciudadanía—independiente.

Alberto WAGNER de REYNA.